

Discurso Daniel Hernández Ruipérez, rector

saladeprensa.usal.es

Comunicación Universidad de Salamanca | 21/02/2014

Profesor Graham Davies,

Sres. Vicerrectoras y Vicerrectores de la Universidad, Señora Secretaria General, Decana de la Facultad de Ciencias Químicas (en presidencia)

Dr. Narciso Martín Garrido, padrino en este acto y autoridades académicas,

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,

Amigos y amigas de la comunidad universitaria,

Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras de bienvenida, no por obligada menos sincera y agradecida, al profesor Stephen Graham Davies, que acaba de incorporarse a nuestro claustro de Doctores. Es éste un momento de satisfacción para la Universidad, por cuanto en su figura se concentran cualidades que representan lo mejor del universitario, tal y como nosotros lo entendemos. Su trabajo y su visión constituyen un ejemplo a seguir y estoy seguro de que su nueva posición, más cercana que antes a nuestra Universidad, hará más fácil que nunca el seguir contando con sus aportaciones.

Me gustaría en este punto hablar un poco de química, pero no habiendo estado expuesto a esa ciencia desde los ya lejanos tiempos de primer curso en la licenciatura, no tengo el valor suficiente para hacerlo ante esta audiencia.

Me conformaré con decirle, como investigador que soy, o quizá deba decir, que fui, lo próximo que lo he sentido al leer lo que declaró a Chemistry World, la revista de la Royal Society of Chemistry:

'Back in the late 1980s, I sat back and looked at what I was doing, and about 60 per cent of my time was spent applying for money, probably 25 per cent teaching, and the remaining 15 per cent was taken up by admin,'

A menudo se critica a los estudiosos de cualquier disciplina científica el que nuestras teorías estén alejadas de la utilidad práctica. Crítica tan antigua que ya Kant escribió un artículo llamado En torno al tópico: "Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica". Kant sostenía que si tal cosa sucede es porque no había bastante teoría. Ese tipo de burla tuvo que soportar Tales de Mileto cuando cayó en una zanja por ir mirando las estrellas. Tales de Mileto, el primero en tantas cosas, primer filósofo, primer geómetra conocido y autor de los teoremas más antiguos, fue también el primer sabio en hacer un uso empresarial de la ciencia pues, según cuenta Aristóteles en la Política, en cierta ocasión sus estudios meteorológicos le llevaron a predecir una gran cosecha de aceitunas y parece ser que, tras invertir en molinos de aceite, hizo una considerable fortuna. Pero Aristóteles apostilla que no era el dinero lo que le interesaba.

Del profesor Davies, reconocido especialista en la asimetría en el campo de la química, podría decirse que es en cierto modo el isómero de Tales en el sentido de que parece mirarse en ese espejo. Nuestro homenajeado nos ha enseñado muchas lecciones muy útiles a todos los universitarios, destacando en la transferencia a la industria de los resultados del trabajo científico y reduciendo el número de intermediarios entre el laboratorio y el uso industrial del conocimiento adquirido. Su enorme éxito en ese campo no es sino la consecuencia de realizar un trabajo de gran valor social y el destacado crecimiento de sus empresas es la retribución de la sociedad por la aportación que realizan. Siguiendo además con el ejemplo de Tales y el comentario de Aristóteles, ha demostrado que sabe hacer un uso generoso del dinero que sus negocios han generado. No solo ha cumplido su sueño de dedicar menos tiempo a los formularios económicos, sino que, además, sus empresas aportan a la sociedad una importante contribución en ámbitos relacionados, desde producir y distribuir manuales de estudio a precios subvencionados, hasta la investigación en campos que las empresas farmacéuticas no consideran

rentables, como la Distrofia Muscular de Duchenne, aunque en este campo pudiera ser que también debamos algo de esa generosidad a la eminente doctora Kay Davies¹.

Me quedo con las últimas palabras de esa entrevista que mencioné al principio:

Chemistry is coming back to the fore as the essential science that enables all other things, and we should be out there, grasping the opportunities.

Vuelvo al ejemplo con el que comenzaba, a ese isómero suyo llamado Tales. Cuando Hegel explicaba a sus alumnos la anécdota en la que caía a la zanja por mirar las estrellas, comentaba que quienes se reían de eso no se daban cuenta de que ellos mismos estaban siempre metidos en ella sin acertar a levantar nunca los ojos. Eso es lo que resonaba en mi memoria cuando leía su: “we should be out there, grasping the opportunities”. Supongo que muchas veces lo habrán tildado de soñador; pero su obra y su legado le dan un digno lugar ante ese espejo de veintiséis siglos que desde el viejo Tales hasta hoy constituye la historia de la curiosidad humana, la historia de la ciencia.

Desde que John Dalton publicase en 1808 su famoso libro ‘Un nuevo sistema de filosofía química’, muchos son los químicos que han dedicado sus carreras a estudiar aspectos de ciencia básica fundamental, un tipo de ciencia poco reconocida por su escasa aplicación inmediata, pero sin la cual no dispondríamos de avances como los que hoy tenemos. Piensen sólo en uno de los muchos posibles ejemplos de la utilidad de la ciencia básica, de la utilidad de lo que una sociedad inculta e ignorante tildaría de inútil. Cuando el hoy Premio Nobel Irving Langmuir trabajaba sobre materias gaseosas ionizadas en las que las cargas libres positivas y negativas aparecían en igual número, muchos pensaban que se trataba de un ejercicio académico, propio de esos investigadores en su torre de marfil a los que pagamos aunque no hacen nada útil. Pero ahora, gracias a ese estudio, aparentemente inútil, existen las pantallas de plasma y nuestra vida diaria actual no se concebiría sin su trabajo imaginativo y teórico.

La química es, quizá, una de las disciplinas que más nos demuestra hasta qué punto es importante apostar por ciencia básica para llegar, tantas veces muchos años después, a aplicaciones prácticas. El profesor Davies nos muestra con su trabajo cómo podemos aprovechar mejor ese vasto conocimiento básico y cómo ese conocimiento puede tener una proyección

¹ Su mujer, Kay Elisabeth Davies, es una famosa genetista, también profesora de Oxford y dirige uno de los equipos punteros en el estudio de la Distrofia Muscular de Duchenne. Esta enfermedad es relativamente rara (hay unos 30.000 enfermos en el mundo).

capaz de cambiar la vida de muchas personas, las que se benefician de sus desarrollos, pero también aquellas que han conseguido un trabajo en sus empresas de alta tecnología.

Muchas gracias professor Davies, thank you very much and welcome to this old university, which is also yours from this day on.

(*) Discurso pronunciado por Daniel Hernández Ruipérez, rector de la Universidad de Salamanca, en la sesión de investidura como doctor honoris causa de Stephen G. Davies en la Universidad de Salamanca, el 21 de febrero de 2014.
